LA DIRECCION NORTE EN LA ARQUITECTURA PRECOLOMBINA DEL SURESTE DE MESOAMERICA*

Wendy Ashmore**

INTRODUCCION

En los ultimos años se aprecia un marcado cambio dentro de la arqueología en cuanto a incluir una expresa referencia a los aspectos ideológicos de la cultura al hacer interpretaciones arqueológicas de los materiales. Tal inclusión es particularmente fructífera cuando la cultura en cuestión era literata y, por lo tanto, se dispone de textos históricos para enrriquecer y animar los restos materiales (Fritz 1986). Sin embargo, también tiene aplicación en buena medida con culturas propiamente prehistóricas cuando existe una demostrable continuidad cultural que se prolonga hasta las épocas históricamente documentadas (Fritz 1978). Pero, en su mayor parte, la inclusión de la dimensión ideológica todavía tiende a ser coyuntural y una consecuencia de los hechos más que el resultado de su incorporación a la recolección de datos dentro del diseño total de investigación. Por supuesto, se dan algunas excepciones a esta regla; en Honduras se puede considerar entre ellas al trabajo de William Fash y sus colegas en Copán. Este artículo constituye un llamado de atención sobre este aspecto, siempre y cuando sea apropiado, e ilustrará parte del potencial y los requisitos para la instrumentalizacion

---

* Ponencia, presentada en el V Seminario de Arqueología Hondureña. La Ceiba, Atlántida.

** Wendy Ashmore es miembro de la facultad del "Douglass College", Rutgers University, New Brunswick, New Jersey.

de un análisis como el descrito.

Este artículo se enfocará en la investigación del ordenamiento arquitectónico de los asentamientos en relación a ciertos modelos cosmológicos propuestos. El objetivo será presentar brevemente el modelo espacial de ordenamiento que ha sido objeto de nuestro análisis, enfocando dos aspectos específicos -sus orígenes vistos en su totalidad y la orientación norte del planeamiento- asimismo se discutirá la evidencia procedente de distintos sitios dentro y más alla del sureste de Mesoamérica para examinar los datos disponibles y aquellos potencialmente pertinentes que permitan la exploración y ampliación del modelo.

EL MODELO

Como se ha dicho en otra parte (Ashmore 1983, 1987b), los componentes principales de este modelo son: 1) un marcado eje norte-sur; 2) un dualismo funcional mutuamente completamentario para la construcción y espaciamiento en los extremos norte y sur de este eje, sobre el cual el norte representa la esfera celestial sobrenatural y el sur el inframundo o el mundo terrenal (o dicho en otras palabras, el norte significa "arriba" o "encima" y el sur "abajo" o "debajo"); 3) la incorporación de unidades subsidiarias en el este y oeste dando lugar a la formación de un triángulo con el norte; 4) la comun, pero no obligatoria, presencia de un juego de pelota como mediador entre norte y sur y 5) el frecuente uso de calzadas para enfatizar la conexión entre los distintos elementos que de esta manera busca resaltar la coherencia simbólica de este modelo en su conjunto.

Las inferidas bases cosmológicas de este modelo incluyen una serie de aserciones ampliamente compartidas por las culturas indígenas a través de México y América Central y aún por otras áreas, pero que contienen expresiones de un fuerte sabor maya dentro del sur de Mesoaméri-

ca hacia el período Clásico Tardío. Dichas aserciones incluyen 1) concepciones acerca de un universo con múltiples niveles, con un cielo dividido en muchos estratos, dentro del cual residen los ancestros y un inframundo estratitificado en forma similar, el hogar de distintos seres sobrenaturales y escenario de las hazañas que involucran a los Héroes Gemelos; 2) unificación de estos niveles en el tiempo por medio del movimiento cíclico del sol, la luna, venus y otras entidades deificadas en el mundo superior e inferior; 3) conexiones verticales expresadas directamente en el espacio entre la tierra y otros dominios cósmicos, tales como los cuatro bacabs que sostienen las esquinas del cielo o las montañas, mediando entre el cielo y la tierra, o cuevas que conectan la tierra con el inframundo y 4) un esquema de organización que contempla la división horizontal del mundo en cuatro puntos cardinales (más el centro), cada uno en asociación con un color y un ser viviente.

En otra parte habíamos discutido estos patrones ilustrando su presencia en muchos sitios en distintos puntos en el tiempo. Las expresiones más claramente reconocibles de este modelo se encuentran en los grupos de pirámides gemelas y el área de la Gran Plaza en Tikal, en donde el entonces rey o sus ancestros respectivamente son deificados, colocando sus retratos o sus tumbas -o ambas- en el norte o posición celestial, y donde también un edificio de nueve entradas en el sur representa al inframundo y a sus Nueve Señores. Hacia el este y oeste se levantan pirámides escalonadas cuyas terrazas sugieren las gradas por las que asciende el sol en su ciclo diario (Guillermin 1968); en el área de la Gran Plaza de Tikal, las pirámides son también los monumentos funerarios del Gobernante A, Ah Cacau, y, presuntamente, de su esposa (Miller 1985). En los lugares donde se incorporaron juegos de pelota, estos podrían marcar el inframundo (reemplazando al edificio de las nueve entradas) o el acceso a él desde la superficie de la tierra. Es decir que son puntos de transición, unión y control. Como tales, implican un tremendo poder simbólico y cósmico (comparar con Gillespie 1985). Los complejos residenciales y administrativos estan a menudo asociados también con la dirección sur y se encuentran adyacentes

a los juegos de pelota o cualquier otra arquitectura símbolo del inframundo, colocados implicitamente de tal manera que controlan el acceso al dominio de lo sobrenatural.

Otros ejemplos de este modelo, en su expresión total o parcial, se encuentran en una versión gigantesca en Tikal, así como en diversas escalas en Quirigua, Uaxactún, Palenque, Cerros, Copán y otros sitios más. En otros escritos hemos reconocido que la adopción de este modelo para el trazamiento de los sitios, no fue universalmente utilizado por todos los soberanos mayas o sus vecinos, asimismo arguiamos que fue uno de los muchos medios simbólicos disponibles para expresar la alianza o lealtad entre élites. Esta motivación, creemos, explica su presencia en los sitios mayas así como en contextos culturales distintos, tales como en Gualjoquito y Cerro Palenque (Ashmore 1985, 1987a, 1987b).

Varios aspectos de este modelo necesitan mucha más consideración. Aquí solamente ampliaré dos de ellos. Existen indicaciones de que 1) los orígenes de este modelo no son exclusivamente mayas y 2) los papeles que juega cada posición dentro del mismo son complejos y multifacéticos. Ambos tópicos pueden ser examinados desde la perspectiva de los datos disponibles, pero como quedará claro -y esto constituirá la principal conclusión- cada estilo amerita y requiere una sustantiva y nueva investigación de campo.

ORIGENES DEL MODELO

Es claro que el modelo bajo discusión se estableció firmemente en las tierras bajas mayas alrededor del Preclásico Tardío. Esto puede apreciarse en Cerros (Fig.1), en la costa de la Bahia de Chetumal en el norte de Belice. La Estructura 5C-2. de Cerros marca el extremo norte de la línea base original norte-sur (Freidel 1986b) y las esculturas del frente de su terraza están asociadas iconograficamente con los fenómenos celestiales (Freidel

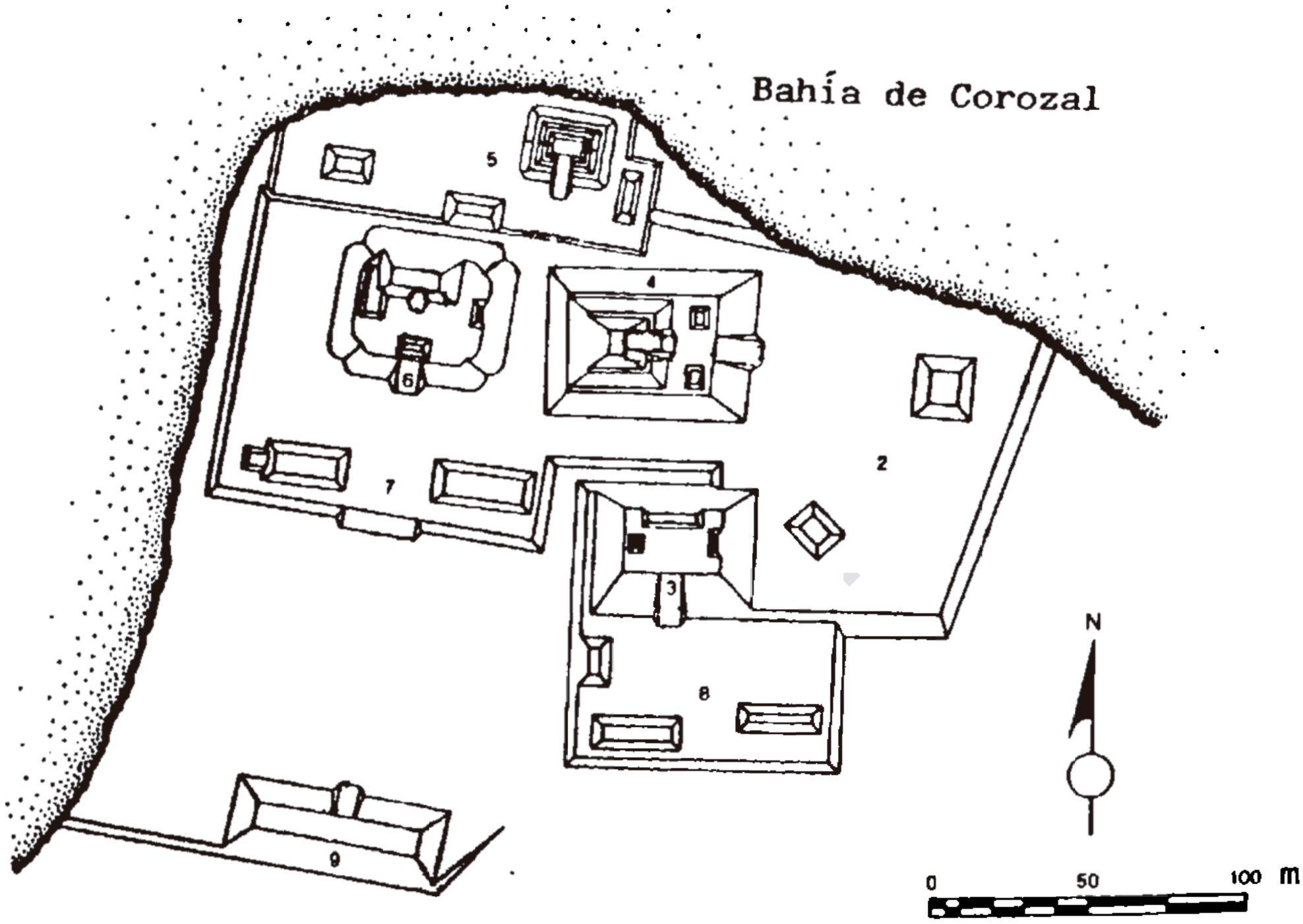

FIGURA 1
Centro Cívico del Sitio Arqueológico de Cerros, Belice. Adaptado de Robertson y Freidel 1986:13

1985). El punto de referencia con el norte se cambió varias veces durante el Preclásico Tardío, de la Estructura 5C a la 6 y de ahí a la 3 (Freidel 1986b), pero continuó siendo el eje para el planeamiento del sitio. Más hacia el sur, en el mismo sitio y durante el mismo período, la Estructura 50 y el juego de pelota en el mismo grupo, tomaron ambos una posición y un ordenamiento interno acorde con el modelo aquí descrito (Ashmore 1983, 1987b). No todos los sitios mayas del Preclásico Tardío se rigieron por este modelo, es más, algunos (incluyendo a Cerros) siguieron normas de trazamiento diferentes. Sin embargo, no es posible decidir cual fue el caso en muchos centros potencialmente importantes. Nohmul, por ejemplo, resultó tener un componente Preclásico Tardío más grande de lo que se había sospechado (Hammond 1982), pero la sobreposición o rompimiento del planeamiento causado por la arquitectura del Clásico Terminal, obscurece este temprano modelo mucho más de lo que se aprecia en Cerros o Komchen. En El Mirador (Morley, Brainerd y Sharer 1983; Dahlin 1984), ese ignoto y misterioso gigante, el levantamiento de los mapas es todavía muy incompleto para ser concluyente. En la actualidad, el eje este-oeste parece ser dominante, pero para saber lo que yace hacia el norte sería necesario hacer más investigación en los centros preclásicos de las tierras bajas, del tipo del actual trabajo de Freidel (1986c) en Yaxuná. De ésta manera podriamos comprender mejor la gama de expresiones y origenes del modelo en esta temprana época (Fig.2).

Es igualmente claro, sin embargo, que los orígenes de los patrones arquitectónicos del Clásico no proceden exclusivamente de las tierras bajas. Cuando menos ciertos antecedentes parcialmente conservados se pueden encontrar en Izapa (Coggins 1982: Lowe, Lee y Martínez E. 1982). en el sur de Chiapas tal vez en el grupo de El Trapiche en Chalchuapa (Sharer 1978a) y en Los Naranjos (Baudez Becquelin 1973), en la ribera norte del Lago de Yojoa. En este último, al menos en la época correspondiente a la fase Edén, una eminente construcción al norte (Estructura 1), que parece estar asociada más a funciones, relativas a rituales que otra cosa, se encuentra aparejada

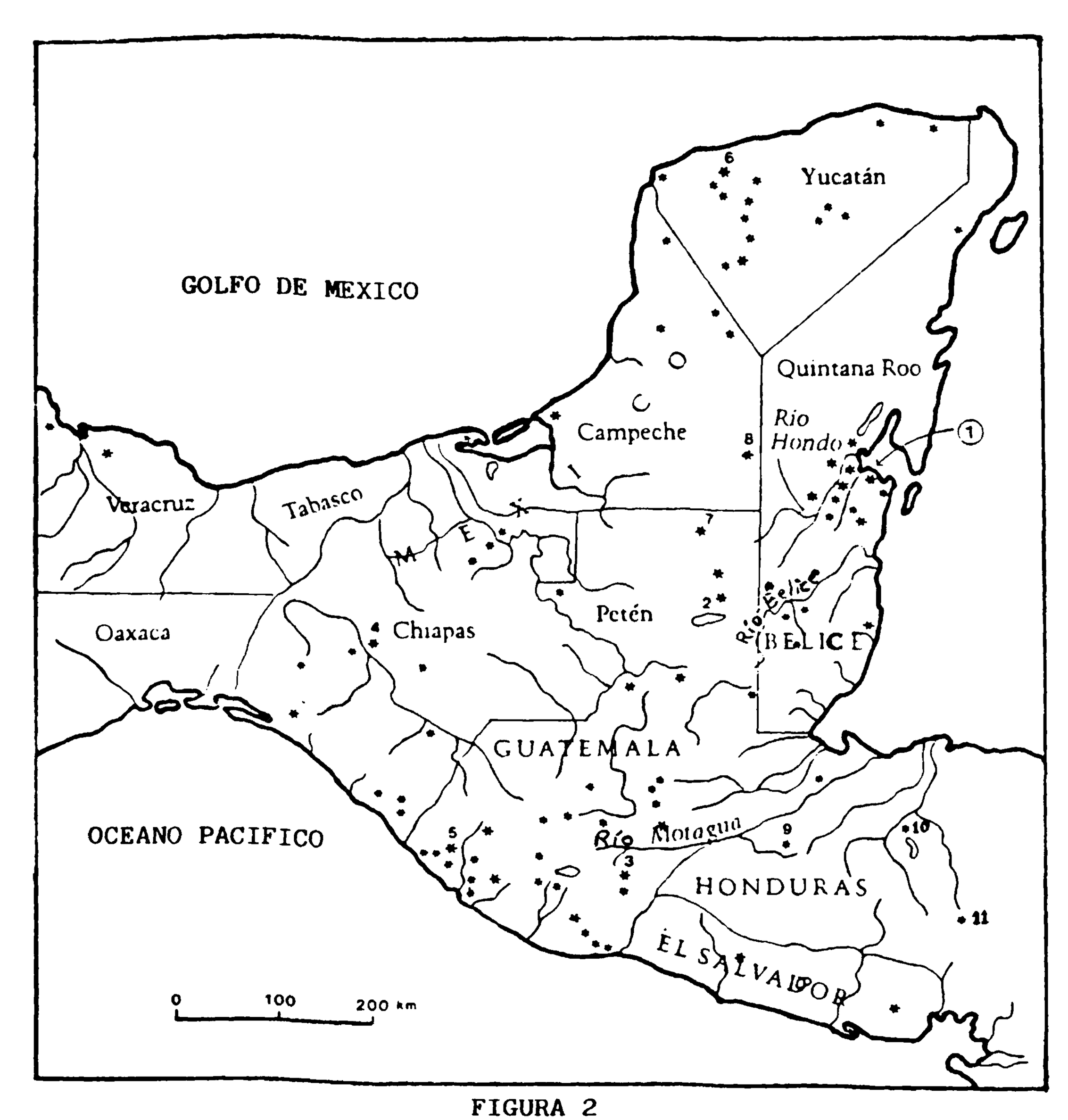

FIGURA 2

Localización de Asentamientos del Preclásico Tardío en el Sur de Mesoamérica: 1) Cerros; 2) Tikal; 3) Kaminal-yú; 4) Chiapa de Corzo; 5) Izapa; 6) Komchen; 7) Mirador; 8) Becón; 9) Copán; 10) Los Naranjos; 11) Yarumela. Adaptado de Henderson 1981:122.

con un complejo al sur (Estructura 4) cuya finalidad parece "puramente" residencial. No se conoce ningún juego de pelota de este período. No obstante que el fechamiento del desarrollo en Los Naranjos no es tan preciso como se desearía en la actualidad, el delineamiento general de la arquitectura en asociación, la inclusión del trazamiento en cuestión y sus imputadas conexiones con la cultura "olmeca" en el lejano norte, invitan a profundizar la investigación con respecto a las raíces del planeamiento de los sitios del Clásico. El asunto que concierne a los "olmecas" es en cierta forma problemático. puesto que lo "olmeca" es más una ecléctica mezcla de sitios y costumbres, dispersas en el tiempo y el espacio, que la civilización unificada que alguna vez creimos (Grove y Sharer 1986). Aún así, la implicación de que deberiamos buscar evidencias en La Venta para una mejor comprensión de las costumbres de cierta élite (que especialmente involucraba el uso de jade) en Los Naranjos, nos recuerda 1) la comunicación de largo alcance entre élites en el Preclásico Medio y Tardío y 2) su uso de símbolos de poder y autoridad en una manera inteligible para sus homólogos de diferentes tradiciones culturales y lingüísticas. En cuanto a que La Venta muestra ciertos aspectos del modelo, llama la atención que la Estructura 1 en Los Naranjos ha sido comparada con la "piramide plegada" de La Venta (Baudez y Bequelin 1973:21-22). Independientemente de que cualquiera de estas estructuras sea realmente plegada (Heizer, Graham y Napton 1968), la posición de cada una dentro del complejo cívico visto en su totalidad difiere de uno a otro sitio.

Algo completamente diferente estaba teniendo lugar en el importante y precoz centro de Yarumela, en el Valle de Comayagua, no muy lejos de Los Naranjos. El recientemente terminado mapa de Boyd Dixon muestra un ordenamiento de triada de las principales estructuras monumentales, con la más imponente situada en el oeste. Aún cuando se conocen grupos que siguen este ordenamiento más al norte y oeste -por ejemplo, Cerros en Belice o El Mirador en Guatemala- el trazamiento de Yarumela evoca también una sorprendente reminiscencia de centros monumentales mucho más tempranos en la costa de Perú

(Donnan 1985, especialmente Lathrap 1985). Joesink-Mandeville (1987) ha sugerido una conexión de Yarumela con el sur del continente basado en una más firme base cerámica, pero la última palabra sobre la cerámica, arquitectura o virtualmente cualquier otro aspecto en Yarumela está lejos de ser escrito todavía. La investigación en proceso por parte de Joesink-Mandeville y Dixon en y alrededor de este gigante del Preclásico es prometedora y de gran importancia.

El punto clave de las anteriores descripciones y referencias de carácter general tienen por objetivo señalar únicamente que por el momento se cuenta con algunos indicios sugerentes sobre los orígenes de las tradiciones en cuanto al trazamiento de los sitios en el Preclásico, pero éstos probablemente reflejan la incorporación e hibridación de múltiples tradiciones más que alguna tendencia ni lejanamente cercana a una línea de evolución. Esto no debería sorprender. Así como estamos cada vez más impresionados con el florecimiento de civilización en la época del Preclásico, igualmente constituye un reto descubrir y documentar restos de este período en suficiente cantidad que nos permitan perfilar los patrones de sus costumbres.

En este punto deseariamos retomar la consideración de un solo elemento del modelo en cuestión para erguir que aún en donde las cosas parecen simples, estas se presentan más complejas en terminos de espacio y tiempo y requieren un estudio más armónico.

LA POSICION NORTE

Como se ha apuntado antes, se entiende que "norte" quiere decir "arriba", "encima" o "los cielos", en por lo menos las expresiones del modelo descritas aquí para el Clásico maya. Esta inferencia se deriva de las descripciones etnográficas de los mayas, tales como la de Gossen (1974) sobre Chamula, en Chiapas. Entre los chamulas,

el sol es el principal punto de referencia para la continuidad del universo y la vida. Una expresión de gran significancia acerca del papel clave del sol es que se dice que los circuitos del ritual siguen su trayectoria diaria, de su salida al cenit y de ahí al ocaso, incluyendo el recorrido a través de la noche en el inframundo. Pero ¿como representar un ciclo vertical en uno que se pueda trazar sobre la superficie? Los Chamulas rotan el circuito en 90° de tal manera que después de la salida del sol en el este, el sol mismo (y los celebrantes del ritual) se mueven hacia la derecha -el lado de la mano mas fuerte- procediendo a tomar una posición cenital simbólica en el norte (Vogt 1969:602). Este es el mismo ritual de movimiento a la inversa de las manecillas de un reloj discutido en otros contextos, incluyendo los ritos del Año Nuevo (Coe 1965).

Coggins (1980) ha utilizado el mismo argumento sobre la rotación en su interpretación del norte como representación de la esfera celestial en los grupos de pirámides gemelas en Tikal y en respuesta directa a su artículo Bricker (1983:347) ha ofrecido evidencia lingüística acerca de que los "jeroglíficos que se habían identificado previamente con el norte y el sur pueden ser leidos foneticamente como cenit y nadir respectivamente". Además añade que

> En las latitudes tropicales, el sol alcanza el cenit y la extensión más septentrional de su elíptica alrededor del solisticio de verano y desciende a su menor altura y posición más meridional en la época del solistico de invierno (Aveni 1980:61-67). Conceptualmente, entonces, tiene sentido comparar el punto más alto del sol con el norte y el mas bajo con el sur cuando sus movimientos son replicados en un circuito ceremonial (Bricker 1983: 352).

Si el norte representa el cielo deberemos hacernos la pregunta sobre las actividades que se realizaban en los espacios de la arquitectura en posición norte. En el Clásico Tardío en Tikal, en las localidades de los grupos de pirámi-

des gemelas y la Gran Plaza antes mencionada, el papel de las posiciones en el septentrión parecen haber tenido que ver con rituales públicos de veneración y sacrificios propiciatorios de los reyes, vivos y muertos. En Quiriguá, el norte del núcleo del centro cívico del Clásico Tardío fue la Estructura 1A-3 de la Gran Plaza. Esta plaza era un inmenso campo dominado visualmente por una serie de monumentos esculpidos, conmemorativos de la vida y reino del gran gobernante, Cauac-Cielo. Otra vez, la yuxtaposición de un foco de reuniones públicas (presuntamente dedicado parcial, sino totalmente, a la celebración de rituales) con las actividades de ensalsamiento del del gobierno dinástico (Sharer 1978b). En otros lugares de Quiriguá y su periferia inmediata, los complejos satélites del Clásico Tardío replican el patrón especial de la eminencia septentrional aparejada con una plaza abierta (Ashmore 1981, 1984); aunque están ausentes los monumentos dinásticos, el ritual público parece tener una probable adscripción funcional relacionada más bien con la veneración de los ancestros que de un linaje real.

Veamos que sucedía en otras épocas y en otras localidades. La Estructura 5C-2. de Cerros era físicamente inaccesible para celebrar reuniones de carácter cívico a gran escala, al igual que los espacios mencionados con anterioridad, pero Freidel ha argumentado convincentemente acerca de que la plataforma servía de escenario para hacer visible al rey para el público desde la altura, durante la realización de ritos de decisiva importancia. Nuevamente tenemos una función ritual pública para el espacio, pero en este caso sin el sempiterno y apoteósico marco que le otorgaba al gobernante la proyección de su silueta a la esfera celestial. Por otra parte, el gobernante es deificado por medio de su actividad ritual en la cima de un edificio cuya fachada esculpida es interpretada como la representación de seres en el cielo. Freidel y Shele (ver Freidel 1986a) han argumentado que un cambio importante que se da entre el Preclásico y el Clásico tiene que ver con la identidad del gobernante viviente, quien pasó de ser el mediador entre los ancestros y otras deidades a convertirse el mismo en la encarnación de una deidad.

Aún así, en el Preclásico Tardío, para llevar a cabo los rituales en la cima de la Estructura 5C-2, el rey se encontraba, cuando menos temporalmente, en el punto más alto del cielo (Shele y Miller 1986:108, Fig. 11.1). Durante la misma escala aproximada de tiempo, áreas probablemente muy diferentes en cuanto a tradición cultural y sitios tan divergentes como El Trapiche en la zona del sitio de Chalchuapa (Sharer 1978a:122-128, Figs.37-39), Los Naranjos en el Lago de Yojoa (Baudez y Becquelin 1973:75-76) y Santo Domingo en el Valle de Naco (Urban 1986:709, Fig. 10.20), compartían los atributos de una construcción aparentemente ceremonial que constituía la mayor eminencia en el núcleo arquitectónico de esa época, así como la ubicación de esa construcción en el extremo norte del centro cívico. Los constructores del sitio Baide en el Valle de Tencoa (Benyo 1985; Schortman et al. 1986) y de Yarumela en el Valle de Comayagua, siguieron otras directrices de orientación (aunque quizá también de derivación cosmológica). Este hecho no deja sin valor las otras semejanzas sino que solamente subraya la necesidad de profundizar el estudio y buscar explicaciones más precisas de la naturaleza y la distribución de esas regularidades y sus causas.

Dentro de estos y otros sitios existen, además, microtradiciones que vale la pena examinar. Aunque las especificidades difieren según el caso, es posible referirse a una general "persistencia del espacio" (comparar con la discusión en Tuan 1977) y es interesante observar que sucede con la adjudicación de funciones a los edificios, espacios y complejos involucrados, tanto más que aquellas corresponden a posiciones en el norte. Es decir que a lo largo de los siglos de ocupación de un sitio, ciertos lugares específicos continuan manteniendo su importancia. En algunos casos esa importancia es indicada por la tendencia a evitar remodelaciones, en donde las estructuras tempranas permanecen accesibles sin sufrir más que modificaciones menores en épocas posteriores, una práctica que contrasta con la prevaleciente costumbre de hacer repetidas reconstrucciones en una localidad, resultando en el crecimiento vertical o cobertura de la arquitectura. Esta práctica excepcional es ilustrada

en la plataforma de la Estructura 12 en el extremo norte de Gualjoquito, en donde una construcción del Clásico Temprano fue dejada expuesta deliberadamente, aunque rodeada de construcciones posteriores. Esta práctica se observa también en las Estructuras 3C-14 y 1B-2 de Quiriguá. La pequeña Estructura 3C-14 del Clásico Temprano fue la permanente sede de la actividad ritual, quizá de carácter dinástico, cuando menos un siglo después de su parcial destrucción causada por inundaciones; en efecto esta estructura continuó siendo un punto clave para el planemiento del sitio hasta entrado el siglo VIII (Ashmore 1981,1984). La Estructura 1B-2 del Clásico Tardío, por su parte, no obstante haber sido el palacio del gobernante del siglo VIII Cauac-Cielo, fue dejada abierta y accesible a pesar de la drástica remodelación del resto del complejo del cual forma parte (Sharer 1987b).

A veces se han identificado cambios que cubren sitios completos dentro de "zonas de sitios", como es el caso en Chalchuapa (Sharer 1978a), Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973) o Quelepa (Andrews 1976). Aquí intriga la direccionalidad de los cambios que en los dos primeros casos fue de norte a sur y en el tercero de este a oeste. Estos podrían ser casos "anecdóticos" más que comparaciones sistemáticas y, obviamente, la posición de los asentamientos tempranos con respecto al terreno disponible (u óptimo) prescribe fuertemente el lugar donde quedará cualquier otro distinguible asentamiento. Puede ser ciertamente coincidencia, pero llama la atención que las posiciones de asentamiento iniciales y subsecuentemente santificadas (?) que no crecieron verticalmente o fueron recubiertas más tarde con nuevas construcciones se encontraban en las dos posiciones de mayor fuerza simbólica, la del norte y la del este. (La autora está de acuerdo que Izapa difiere enormemente: allí, la ocupación posterior al Preclásico Tardío se concentraba en el Grupo F, hacia el noreste [declive arriba] del centro de máximo florecimiento, de tal manera que el "lugar prevaleciente" está situado hacia el sur. Por otra parte, la estructura más alta de Izapa se encuentra también en el extremo

sur del centro Preclásico Tardío [Lowe, Lee y Martínez E. 1982], tal como es el caso en La Venta).

En cuanto a las actividades llevadas a cabo en estos lugares prevalecientes, en ocasiones fueron focos rituales y mantuvieron esa función a través del tiempo. La Estructura 3C-14 de Quiriguá y la plataforma de la Estructura 12 de Gualjoquito ejemplifican este uso. Pudiera ser, sin embargo -y esto es difícil sino imposible de verificar- que la función ritual especifica cambió, incorporando el papel de "lugar de fundación" a cualquiera que haya sido la importancia ritual original de esta ubicación. Esto sería algo parecido a una combinación de funciones, quizá las atribuidas a la Pirámide del Sol en Teotihuacán y la cueva bajo ella durante el primer milenio d.C., con las de condición de "ruinas reverenciadas" adjudicada tanto a ese lugar como al sitio en su totalidad posteriormente. En efecto, y a pesar de la ausencia de lazos directos de unión, estos lugares se asociaron con los tiempos en que prevalecía el culto a los ancestros -y quiza en alguna medida con los ancestros mismos, reales o míticos.

En ocasiones, sin embargo, la función de estos lugares prevalecientes cambió más radicalmente ¿o acaso no fue asi? En Uaxactun, por ejemplo, cuando el Grupo A en en el sur creció apiñadamente, se dejó por fuera un complejo de palacios y un nuevo grupo de edificios rituales se estableció hacia el norte, en el Grupo B (Coggins 1967; Smith 1950). Lo contrario podría haber ocurrido en Tikal. Christopher Jones (comunicación personal, 1987) dijo a la autora que John McGinn sugirió que la Acrópolis Norte puede haber tenido originalmente una función residencial, es decir que puede haber constituido la casa de habitación del linaje gobernante, el cual después se trasladó hacia el sur, a lo que es conocido ahora como Acrópolis Central, dejando la Acrópolis Norte como una necrópolis para sus ancestros. Desde nuestro punto de vista occidental-secular y la perspectiva analítica, esto parecería un marcado cambio de función, pero no podemos estar seguros si realmente fue considerado así por esa sociedad. Los patrones de residencia, cosmolo-

gía y ritual están estrechamente ligados. Benson (1985:185) arguye que los nichos escultóricos y las casas podrían tener en común con las cuevas la idea de emersión y que una "casa en la cima de una piramide [es] una cueva elevada en dirección al cielo". Ella también llama la atención a la discusión de Thompson (1970:214) sobre la partícula na en Itsam Na en referencia a una casa "en su sentido ordinario", una relación entre casa y microcosmos ahora ampliamente reconocida en muchas culturas (comparar con Ohnuki-Tierney 1972; Cunningham 1973; Tuan 1977). Siguiendo un argumento análogo, Freidel (comunicación personal, 1986) sugiere que para los mayas tanto la dirección norte como sur, al igual que las posiciones cenit y nadir, son simbólicamente el dominio del gobernante. Esto concuerda con el modelo esbozado antes en este artículo, en cuanto a que ambos están asociados con el reino de lo sobrenatural, convirtiendo al gobernante en el único ser humano que tiene acceso a él. Freidel argumenta, sin embargo, que las actividades llevadas a cabo por el gobernante en las dos localidades son diferentes, con la entidad del sur asociada con el gobernante en concepto de líder carismatico, mientras la del norte lo liga a su papel como transmisor dotado de poderosos ancestros reales por línea directa. Una división tal parece perfilarse para Tikal y Uaxactún en el párrafo anterior en cuanto al cambio en el uso del espacio.

Para decidir sobre la importancia de todo esto volvamos la atención al modelo que nos ocupa y a la posición norte como es considerada dentro de dos versiones a gran escala particularmente. La primera es de nuevo Tikal, en donde el gobernante B, Yax Kin Caan Chac, representó el modelo a una escala gigantesca. El punto clave (y la posición sur implícita) fue uno o los dos de juegos de pelota, unidos por calzadas con los puntos este, oeste y norte del patrón propuesto, con respecto al Templo VI, Templo IV y el Grupo 3D-2 de pirámides gemelas. Esta última localidad, sin embargo, que ocupa una eminencia natural, está marcada tanto por la apoteosis microcósmica contenida en el grupo de pirámides gemelas -y aún directamente

en relación a las calzadas de conexión- un más bien extenso complejo arquitectónico, el Grupo H generalmente, que es, cuando menos parcialmente, de apariencia residencial. La pregunta ahora es si podemos considerar a éstos los guardianes del ritual realizado en el grupo de las pirámides gemelas o si obedece simplemente a razones topográficas el que ninguna construcción similar enmarque otros grupos de pirámides gemelas. Tikal es un sitio complejo con una historia de desarrollo también enormemente compleja. No obstante sugeririamos que los ocupantes del Grupo H (Grupos 3D-14, 15, 3E-8 a 12) tenían una relación especial con los rituales o con la familia gobernante, o ambas cosas. Las excavaciones han sido llevadas a cabo recientemente por arqueólogos guatemaltecos, por lo que los posibles nuevos datos pertinentes a esta proposición no están al alcance de la autora.

La otra instancia, sin embargo, es Copán. La enorme representación del modelo ha sido descrita antes (Ashmore 1987a:42). Aquí también se enfoca en un juego de pelota desde donde se expande, al igual que en Tikal, un kilómetro hacia el este, oeste y norte. Cada localidad está marcada por un grupo par del Tipo III y Tipo IV, es decir que se trata de una relativamente imponente arquitectura, primordialmente residencial en apariencia y presuntamente perteneciente a la aristocracia. El ápice oeste está cerca del pueblo moderno de Copán Ruinas, en el Grupo 9J-4; el oriental, está en Las Sepulturas, en el Grupo 8N-11 (CV-68). En el norte, convenientemente situado en la cima de una elevación natural que domina el Grupo Principal y la mayor parte del valle, se encuentran los Grupos 8L-10 a 12. De acuerdo a los indicios superficiales, éstos, como el Grupo 9N-8 parecen ser de carácter residencial. El muestreo en las plazas de ambos grupos en el norte, a cargo del proyecto de recorrido de la Universidad de Harvard, permitió identificarlos como pertenecientes a la fase Coner o sea dentro del período Clásico Tardío (comunicación personal de William Fash, 1986). Sospechamos, sin embargo, que su identidad es más especializada que la de una simple área residencial de élite. De aquí se desprenden otras preguntas como

si fueron tal vez los miembros del linaje real los responsables de los deberes relativos a la veneración de los ancestros o si se encargaban de los ritos de Año Nuevo cuando se movían de este a norte, o si eran los marcadores de algún concepto relacionado con un punto fronterizo, o si eran los especialistas en ritos los encargados del planeamiento de las tumbas o el tallado de monumentos o acaso estaban específicamente relacionados con Madrugada y dedicados a su culto. Mientras no se no se excaven esos grupos no lo sabremos, pero sugerimos que muy posiblemente dilucidaremos estas interrogantes.

Copán, al igual que Tikal, es un asentamiento muy complejo; tiene una larga historia de crecimiento y desarrollo (Fash 1983; .Cheek 1983), que se ha vuelto aún más elusiva a causa de la evidencia sobre la mezcla de tradiciones culturales presente no solo dentro del sector de élite (Leventhal, Demarest y Willey 1987; Gerstle 1987). Dado, sin embargo, el monto de información que ha salido a luz en los últimos años sobre los ocupantes del Grupo 9N-8 y el inmenso registro epigráfico, consideramos que excavaciones de muestreo relativamente limitadas y la limpieza lateral de las estructuras podrían resolver algunos de los más críticos interrogantes sobre la estructura social e ideológica dentro de la comunidad de mayor cobertura en el valle y, a la vez, iluminar el asunto del significado de la posición norte en la antigua arquitectura cívica del sur de Mesoamérica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ANDREWS, E.W.V.
1976 The Archaeology of Quelepa, El Salvador. Middle American Research Institute Publication 42. Tulane University. New Orleans.

ASHMORE, W.

1981 Precolumbian Occupation at Quiriguá, Guatemala: Settlement Patterns in a Classic Maya Center. Tesis de doctorado, University de Pennsylvania. Philadelphia.

1983 Ideological Structure in Ancient Maya Settlement Patterns. Ponencia presentada en la 82 Conferencia Anual de la "American Anthropological Association". Chicago.

1984 Quiriguá Archaeology and History Previsited. Journal of Archaeology 11: 365-386.

1986 Petén Cosmology in the Maya Southeast: An Analysis of Architecture and Settlement Patters at Classic Quiriguá. En: The Southeast Maya Periphery, P.A. Urban y E. M. Schortman, Editores, pp. 35-49. University of Texas Press. Austin.

1987a Cobble Crossroads: Gualjoquito Arquitecture and External Elite Ties. En: Interaction on the Southeast Mesoamerican Periphery: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, E. J. Robinson, Editor. BAR International Series 327. British Archaeological Reports. pp. 28-48. Oxford.

1987b Deciphering Maya Site Plans. Ponencia presentada en el Seminario Maya del Centenario del "University Museum", University de Pennsylvania, Philadelphia.

1987c Excavaciones en el Centro Selecto de Gualjoquito, Santa Bárbara, Honduras, 1983-1985. Revista Yaxkin, Vol. X, No. 2, 1987. pp. 89-104.

AVENI, A.F.
1980 Skywatchers of Ancient Mexico. University of Texas Press. Austin.

BAUDEZ, C. F., y P. BECQUELIN
1973 Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Collection Etudes Mesoamericaines, 2. Mission Archeologique Française au Mexique. México.

BENSON, E.P.
1985 Architecture as Metaphor. En Fifth Palenque Round Table, 1983, Vol. VII, M. Greene Robertson y V. M. Fields, Editores, pp. 183-188. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.

BENYO, J.C.
1985 Reconocimiento y Excavaciones en el Valle de Tencoa, Departamento de Santa Bárbara. Revista Yaxkin Vol. X, No. 2, pp. 119-133.

BRICKER, V. R.
1983 Directional Glyphs in Maya Inscriptions and Codices, American Antiquity 48: 347-353.

CHEEK, C.D.
1983 Excavaciones en la Plaza Principal. En: Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras, Tomo II. pp. 191-289. Secretaria de Cultura y Turismo. Tegucigalpa, D.C.

COE, M. D.
1965 A Model of Community Structure in the Maya Lowlands. Southwestern Journal of Anthropology 21:97-114.

COGGINS, C.C.
1967 Palaces and the Planning of Ceremonial Centers in the Maya Lowlands. Manuscrito, Tozzer Library, Peabody Musseum, Harvard University.

1980 The Shape of Time: Some Political Implications of a Four-Part Figure. American Antiquity 45:727-739.

1982 The Zenith, the Mountain, the Center, and the Sea. En: Ethnoastronomy and Archaeoastronomy in the American Tropics, A. F. Aveni y G. Urton. Editores, Annals of the New York Academy of Sciences 385:111-123.

CUNNINGHAM, C. E.
1973 Order in the Atoni House. En: Right and Left: Essays in Dual Symbolic Classification, R. Needham, Editor, University of Chicago Press. Chicago.

DAHLIN, B. H.
1984 A Colossus in Guatemala: The Preclassic Maya City of El Mirador. Archaeology 37:18-25.

DONNAN, C. B., Editor
1985 Early Ceremonial Architecture in the Andes. Dumbarton Oaks. Washington,D.C.

FASH, W. L., Jr.
1983a Maya State Formation: A Case Study and its Implications. Tesis de Doctorado de la Universidad de Harvard.

1983b Deducing Social Organization from Classic Maya Settlement Patterns: A Case Study from the Copán Valley. En: Civilization in the Acient Americas:

Essays in Honor of Gordon R. Willey, R. M. Leventhal y A. L. Kolata, Editores. pp. 261-288. University of New Mexico Press y Peabody Musseum, Harvard University. Albuquerque y Cambridge.

FREIDEL, D.A.

1985 Polychrome Façades of the Lowland Maya Preclassic. En: Painted Architecture and Polychrome Monumental Sculture in Mesoamerica, E.H. Boone, Editor. pp. 5-30 Dumbarton Oaks. Washington D.C.

1986a Introduction. En: Archaeology at Cerros, Belize, Central America, R.A. Robertson y D.A. Freidel, editores. pp. XIII-XXI. Southern Methodist University Press. Dallas.

1986b The Monumental Architecture. En: Archaeology at Cerros, Belize, Central America, R.A. Robertson y D. A. Freidel, Editores, pp. 1-22. Southern Methodist University Press. Dallas.

FRITZ, J. M.

1978 Paleopsychology Today: Ideational Systems and Human Adaptation in Prehistory. En: Social Archaeology: Beyond Subsistence and Dating, C.L. Redman y otros, Editores, pp. 37-59. Academic Press. New York.

1986 Vijayanagara: Authority and Meaning of a South Indian Imperial Capital. American Anthropologist 88:44-55.

GERSTLE, A. I.

1987 Etnic Diversity and Interaction at Copán, Honduras. En: Interaction on the Southeast Mesoamerican Periphery: Prehistoric and Historic Honduras

Derechos Reservados IHAH

and El Salvador, E.J. Robinson, Editor, pp. 328-356. BAR International Series 327. British Archaeological Reports. Oxford.

GILLESPIE, S.D.
1985 Ballgarmes and Boundaries. Ponencia presentada al "International Symposium on the Mesoamerican Ballgames and Ballcourts". Tucson.

GOSSEN, G. H.
1974 Chamulas in the World of the Sun. Harvard University Press.Cambridge Press.

GUILLEMIN, G. F.
1968 Development and Function of the Tikal Ceremonial Center. Ethnos 33: 1-35.

HAMMOND, N.
1985 Preface: Background to Work at Nohmul 1973-1983. En Nohmul: A Prehistoric Community in Belize, Excavations 1973-1983, N. Hammond, Editor, pp. 1-8. BAR International Series 250. British Archaeological Reports. Oxford.

JOESINK-MANDEVILLE, L. R. V.
1987 Yarumela, Honduras: Formative Period Cultural Conservatism and Diffusion. En: Interaction on the Southeast Mesoamerican Periphery: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador, E.J. Robinson, Editor, pp. 196-214. BAR International Series 327. British Archaeological Reports. Oxford.

LATHRAP, D. W.
1985 Jaws: The Control of Power in the Early Nuclear American Ceremonial Center. En: Early Ceremonial Architecture in the Andes, C.B. Donnan, Editor, pp. 241-267. Dumbarton Oaks. Washington.

LEVENTHAL, R.M., A.A. DEMAREST, y G.R. WILLEY
1987 The Cultural and Social Components of Copán. En Polities and Partitions: Human Boundaries and the Growth of Complex Societies, K.M. Trinkaus, Editor, pp. 179-205. Arizona State University Anthropological Research Papers No. 37. Tempe.

LOWE, G.W.,T.A. LEE, y E. MARTINEZ ESPINOZA
1982 Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 31. Brigham Young University. Provo.

MILLER, A.G.
1986 Los Soberanos Mayas del Tiempo: Un Estudio de la Escultura Arquitectónica de Tikal, Guatemala. University of Pennsylvania. Philadelphia.

MILLER, M.E.
1985 Tikal, Guatemala: A Rationale for the Placement of the Funerary Pyramids. Expedition 27(3):6-15.

MORLEY, S. G., G. W. BRAINERD, y R. J. SHARER
1983 The Ancient Maya. 4a. edición. Stanford University Press. Stanford.

OHNUKI-TIERNEY, E.
1972 Spatial Concepts of the Ainu of the Northwest Coast of Southern Sakhalin. American Antropologist 74:426-457.

SCHELE, L., y M.E. MILLER
1986 The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art. Kimball Art Museum. Forth Worth.

SCHORTMAN, E., P. URBAN, W. ASHMORE, y J. BENYO
1986 Interregional Interation in the Southeast Maya Periphery: The Santa Bárbara

Archaeological Project 1983-1984 Seasons. Journal of Field Archaeology 13:259-272.

SHARER, R. J.
1987a Summary of Architecture and Constructional Activity. En: The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, Tomo I, R. J. Sharer, Editor, pp. 121-131. University Museum y University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

1978b Archaeology and History at Quiriguá, Guatemala. Journal of Field Archaeology 5:51-70.

SHARER, R. J., y D. W. SEDAT
1987 Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala: Interaction and the Development of Maya Civilization. University Museum Monograph 59. University Museum, University of Pennsylvania. Philadelphia.

SMITH, A. L.
1950 Uaxactún, Guatemala: Excavations of 1931-1937. Carnegie Institution of Washington Publication 608. Washington D.C.

THOMPSON, J. E. S.
1970 Maya History and Religion. University of Oklahoma Press. Norman.

TUAN, Y.
1977 Space and Place: The Perspective of Experience. University of Minnesota Press. Minneapolis.

URBAN, P.A
1986 Systems of Settlement in the Naco Valley, Northwestern Honduras. Tesis de doctorado de la Universidad de Pennsylvania. Philadelphia.

VOGT, E. Z.
1969 Zinacantan: A Maya Community in the Highlands of Chiapas. Belknap Press. Cambridge.